

■ Homenaje a Rosario Camacho

Antonio Bonet Correa

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

En el actual panorama de la Historia del Arte en España hay que tener en cuenta las valiosísimas aportaciones, tanto científicas como literarias, producidas por las numerosas e importantes figuras femeninas dedicadas a la docencia y a la investigación de una disciplina de las ciencias humanas que, con anterioridad, parecía estar exclusivamente en manos de los varones. Sin duda alguna este hecho se debe al cambio general en las costumbres y a la revolución llevada a cabo por las mujeres en la moderna vida social. En lo que, de manera concreta, se refiere al ámbito universitario y al área de la educación, fue una conquista lenta y progresiva a lo largo del siglo XX. En la pasada centuria, fueron las maestras de escuela, formadas en las Escuelas Normales, las que inicialmente se impusieron en la Primera Enseñanza. Después, en la II República, las mujeres accedieron al profesorado de los Institutos de Segunda Enseñanza. Finalmente, al terminar la Guerra Civil, en el último tercio de la pasada centuria, ocuparon los puestos principales de las universidades, centros de investigación, dirección de museos, galerías de arte y ejercieron con rotundo éxito la historia y la crítica de arte.

En el campo propio de la Historia del Arte, la fecha de 1967 tiene un significado fundacional. En ese año se creó en la Universidad Complutense de Madrid la primera Licenciatura en Historia del Arte. Al año siguiente, sucedió otro tanto en la Universidad Central de Barcelona. A continuación lo hicieron las demás Universidades españolas. La nueva hornada de especialistas, tanto hombres como mujeres, salida de las aulas universitarias, dio un resultado magnífico que ha redundado en la importante producción historiográfica actual sobre el arte y la estética.

En el pasado inmediato no faltaron, aunque fueron muy escasas, las mujeres que en España se dedicaron al conocimiento y a la difusión del arte. Son las precursoras de las actuales profesionales. A finales del siglo XIX las mujeres iban todavía por libre, como la coleccionista de textiles doña Emilia de Gallangos, hija del gran arabista Pascual de Gallangos y esposa de Facundo Riaño, diplomático e historiador del arte ligado a la Institución Libre de Enseñanza, o la gran novelista Emilia Pardo Bazán, autora de libros de viajes y crónicas periodísticas que tratan de ciudades, monumentos arquitectónicos, obras de inge-

niería, piezas y objetos artísticos. En el siglo XX la primera persona que escribió sobre el grabado de Picasso, *La comida frugal*, fue Margarita Nelken, crítica de arte que, más tarde, moriría en el exilio de México. Verdaderas pioneras de las actuales especialistas en Historia del Arte son Carmen Baroja, hermana de Pío Baroja y esposa del editor Caro Raggio, dedicada al estudio de los encajes, y María Elena Gómez-Moreno, hija del gran patriarca de los estudiosos del arte, y destacada historiadora de la escultura española. Aparte de la condesa de Campo Alange, autora de una inteligente y erudita monografía sobre María Blanchard, señalemos el magnífico libro de la marquesa de Casa Valdés sobre los jardines españoles. Como figura de excepcional importancia, destaquemos a María Luisa Caturla que, formada en la Universidad de Viena, fue una conocedora a fondo de Zurbarán y una analista inteligente del *Arte de Épocas Inciertas*.

Todo este exordio tiene su justificación al tener que trazar la semblanza y de hacer la *laudatio* de la historiadora del arte Rosario Camacho Martínez, conocida por todo el gremio como Charo Camacho. Persona muy querida por su gran humanidad y simpatía, su figura es de primerísimo orden dentro del colectivo universitario de la Historia del Arte. Académica de varias corporaciones españolas, premio de Investigación y presidenta del Comité Español de Historia del Arte, CEHA, en 2002, en tanto que catedrática de la Universidad de Málaga es una figura paradigmática de las profesionales de la primera generación española de historiadoras del arte.

Nacida en Melilla y formada en la Universidad de Granada, Charo Camacho desde un primer momento se distinguió por sus excelentes notas y sus eruditos trabajos académicos. Discípula del sabio y entusiasta catedrático José Manuel Pita Andrade, tan pronto como acabó su carrera se incorporó al departamento granadino de Historia del Arte para, sin tardar, formar parte del claustro del recién fundado Colegio Universitario de Málaga, luego elevado a la categoría de Universidad. Charo Camacho, completamente identificada con la bella ciudad andaluza, se convirtió no solo en la mejor estudiosa del barroco y del arte moderno malagueño sino también en el alma y vida del nuevo Departamento de Arte. Con gran dedicación, sentido administrativo y gran tacto humano, a su acción se debe el que la Universidad de Málaga cuente con un núcleo de primerísimo orden de profesores e investigadores nacidos al calor del departamento dirigido y orientado por ella. Índice de nuestro aserto son la revista *Boletín de Arte*, las publicaciones y las tesis doctorales que hacen que el Departamento de Arte de la Universidad de Málaga sea uno de los centros universitarios más activos y vivos de España.

Profesora de clara e inteligente palabra y amiga de novedades de orden intelectual, Charo Camacho ha sido una docente nata que a la vez ha sabido llevar una paralela acción de investigadora y publicista. Sus libros, artículos y comisariado de exposiciones, como la muestra que realizó sobre las fiestas barrocas en Andalucía, son el testimonio más evidente de sus inquietudes y de su interés por el significado simbólico de las formas y las imágenes durante la Edad Moderna y la Edad Contemporánea. Sus textos, escritos con una elegante y fluida prosa, no solo aportan datos y son frutos de una rigurosa erudición sino también ahondan en el sentido emblemático de las obras analizadas. Su método es el hermenéutico. Basta leer los títulos de sus trabajos para comprender la trascendencia y la profundidad de su visión y sus criterios artísticos.

Charo Camacho ha organizado también numerosos congresos y coloquios y seminarios al punto que la Universidad de Málaga se ha convertido en un centro atractivo para todos los historiadores del arte españoles y extranjeros. Este capítulo importante de intercambios a nivel nacional e internacional no hubiera sido posible sin la gran humanidad y simpatía que caracteriza a Charo Camacho. Mujer muy fina y muy agraciada, de andaluza belleza, es una persona entrañable y querida por todos los que tienen la suerte de conocerla. Al igual que Luis, su marido, es una gran anfitriona. Afectuosa y efusiva, Charo es alguien que comunica confianza y amistad, que enseguida conecta con las demás personas con las que tiene afinidades electivas relativas al arte y a la vida. Su cordialidad es proverbial. Bien lo sabía nuestro bien recordado Juan Antonio Ramírez, que tuvo con ella una gran amistad y una sincera admiración, fundada en la diversidad y la innovación estética de ver el Arte. Los discípulos y partidarios de Charo también lo corroboran. Personalmente soy uno de aquellos que pueden dar fe de cómo la insigne profesora y querida compañera que es Charo Camacho, además de una gran persona, es una de las grandes historiadores del arte con que hoy cuenta España.